EL TEATRO MODERNO



50 CTS

4

NICOLAS JORDAN DE URIES

LAS NIÑAS DE CUOTA

Sago
xxx

LAS NIÑAS DE CUOTA

EL TEATRO
MODERNO
Director: LUIS URIARTE

Nicolás Jordán
de Urríes

LAS NIÑAS DE CUOTA

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro Eslava, de Madrid, el 17 de octubre de 1930.



PRENSA MODERNA
MADRID

AÑO VI 1 - XI - 1930 NÚM. 271

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Laura, duquesa de Albacete... ...	*Josefina Roca.*
Carmen, hija del duque de Simancas.	*Mercedes Mireya.*
Matilde, condesa de Tomares... ...	*Fuensanta Lorente.*
Nena, hija de Matilde...	*Josefina Pastor.*
Ramona, baronesa de Soto Rey...	*María Sánchez Aroca.*
Nicanora, criada...	*Pilar Ruiz.*
Carlos, marqués de Villalvilla... ...	*Manuel Paris.*
Paco, duque de Albacete...	*José Portes.*
Luis, duque de Simancas...	*Andrés Novo.*
Pipo Araújo...	*Fortunato García.*
Ramiro, conde de Torremala... ...	*Manuel Bernardos*
Antonio, criado...	*Antonio Guerra.*
Criado...	*Luis Barraycoa.*

ACTO PRIMERO

La escena representa un salón despacho en la mansión de Laura y Paco, duques de Albacete. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. Esta se supone que comunica con otras habitaciones interiores.
La misma decoración para los tres actos.
Están en escena Laura, elegante señora de cincuenta años; Paco, su marido, que trata de disimular su edad, igual en años a los de su mujer; Luis, hermano de Paco, que no representa ni con mucho la media centuria que va a cumplir; Carmen, hija de Luis, preciosa criatura de veintidós años.

LUIS Decidíos de una vez.

CARM. Ya se ha decidido, papá. Vamos a representar «La muñeca», que tiene pocos personajes.

PACO ¿Comedia?

LAURA No. «La muñeca» es un juguete. Ahora que si queréis dar la función dentro de quince días es necesario que os deis prisa.

PACO Para lo mal que lo harán, da lo mismo.

CARM. Lo haremos muy bien, tío Paco.

PACO Muy mal.

LAURA ¡Hombre! ¡Déjala con sus ilusiones.

NICAN. *(Criada.)* Estas cartas para la señora duquesa. *(Entrega a Laura varias cartas.)* Ha llegado la manicura, señorita Carmen.

CARM. ¿Está en mi cuarto de baño?

NICAN. Sí, señorita. *(Vase Carmen por la derecha y Nicanora detrás.)*

LAURA *(Abriendo la última carta.)* Se ha volcado la gente pidiendo convites.

LUIS Es natural. Una función de aficionados interesa grandemente en sociedad. Si añades a esto que se celebre en una casa particular, y con asistencia de los reyes, calcula el interés que habrá por asistir.

LAURA Pero la gente es muy considerada; no comprende que las casas no son elásticas. La Manza-

neque pide diez invitaciones, ocho la Berdonces y seis Lamuela.

PACO ¿Las piensas enviar?

LAURA ¡De ninguna manera! Ya sé yo, ya sé que se molestará la Manzaneque, que se me enfadará la Berdonces y que se me picará Lamuela.

LUIS Es lo seguro. Estas fiestas traen consigo muchos piques. *(Por segunda izquierda aparece Antonio.)*

LAURA ¿Qué quiere, Antonio?

ANTO. Preguntar si los señores van a tomar el té en casa.

LAURA ¿Piensas salir, Paco?

PACO Más tarde. Tengo un consejo de administración.

LAURA ¿Y tú, Luis?

LUIS Espero una visita.

LAURA Ya lo oye, Antonio: tomaremos el té en casa. *(Vase Antonio por donde entró.)*

PACO ¿A quién esperas?

LUIS ¡No te lo dije!

PACO No.

LUIS Pues también es para ti la visita.

PACO ¿De quién?

LUIS De Carlos Villalvilla.

LAURA ¿El hijo de Manolo Villalvilla?

LUIS El mismo.

PACO Sablazo tenemos.

LAURA ¿Por qué?

PACO ¡Toma! Porque está sin una peseta.

LUIS No es una razón. ¿Te debe a ti algo?

PACO A mí, no. Pero todo el mundo dice que es un sablista.

LUIS ¡Todo el mundo dice... todo el mundo dice! ¿Y qué motivo tiene todo el mundo para decirlo?

PACO Cuando el río suena...

LUIS Probablemente el que tú, ¡que lo han oído decir!

PACO ¿Te parece poco?

LUIS Me parece enorme que se diga algo que difama sólo por haberlo oído.

PACO Pues con todo, a mí no me saca un cuarto.

LUIS Me lo supongo.

PACO El que quiera vivir, que trabaje.

LUIS Carlos trabaja.
PACO ¡Vamos, hombre, no seas cándido!
LUIS Te digo que trabaja. Desde que murió su padre, hará cuatro o cinco años, está destinado en el Banco Agrícola e Industrial.
PACO ¿Cómo lo sabes?
LUIS Me lo ha dicho él mismo, con el que me encuentro muy a menudo y cuyo trato me gusta y entretiene.
PACO Pues prepárate a soltar los billetes que te pida.
LUIS Si me necesita, me encontrará, que, egoísmo aparte, si me alegro de ser rico es por poder ayudar a los necesitados.
PACO Parece mentira que no escarmientes con el pago que has tenido a eso que tu llamas favores.
LUIS Aun no dejé de comer por haberlos hecho.
PACO Primo naciste y primo morirás.
LUIS Como tú egoísta.
LAURA Vamos, vamos, dejarse de discusiones. ¡Siempre habéis de estar lo mismo!
PACO Déjalo, no me ofende.
LUIS Ni lo pretendo. Eres mi hermano mayor, te quiero y te respeto. Pero ahora te digo que tenemos obligación moral de proteger a Carlos tanto tú como yo, y me duele que con las glorias se nos vayan las memorias.
LAURA. ¿A santo de qué dices eso de las memorias?
LUIS Tu marido tiene la palabra.
PACO El padre de Carlos, que prestó una cantidad a nuestro padre, cantidad que nosotros devolvimos. Estamos en paz.
LUIS En paz, no. Dinero que se nos presta en un momento grave de nuestra vida, no se liquida con la entrega de la misma cantidad de dinero: hay que dar algo más...
PACO ¿Los intereses?
LUIS La gratitud. Y por agradecido no puedo olvidar que gracias a aquel préstamo tú y yo pudimos seguir en un ambiente de vida que nos permitió casar con dos de las entonces muchachas más ricas de Madrid: Laura y mi pobre mujer.
PACO En efecto, nos casamos con dos mujeres muy

ricas; pero a pesar de ello siempre he sido un trabajador.

LUIS No me hagas reír, Paco.

PACO ¡Cómo se entiende! ¿No soy consejero de cinco Sociedades?

LUIS Que te envían las dietas a casa.

PACO ¿No soy delegado del Banco Hispánico?

LUIS Al que vas una hora los miércoles por la tarde.

LAURA *(Un poco mosca.)* ¡Cómo una hora los miércoles! ¿Pues no me dices que vas todas las tardes de cinco a nueve?

PACO ¡Claro, mujer! El que sabe.

LUIS *(Aparte a Paco.)* Perdona si de un poco más meto la pata.

PACO *(Aparte a Luis.)* Las cuatro, hijo, las cuatro.

PACO *(Que hojea una revista ilustrada.)* No hay derecho y no hay derecho.

LUIS ¿De qué?

PACO Un chiste. ¿Qué es lo que más le gusta a un cura en verano?

LUIS ¡Yo qué sé! La horchata.

PACO No, señor.

LAURA Dormir la siesta.

PACO Tampoco. Lo que más le gusta a un cura en verano es... estarse dos horas en ca... misa.

LAURA *(Santiguándose.)* ¡Jesús! Qué irreverencia.

PACO Esc es una estupidez.

LUIS ¡No digas! Es muy gracioso.

PACO Soy un hombre serio. A mí las gracias no me hacen gracia.

LUIS Lo siento por ti.

PACO No me hacen reír las estupideces. No soy como Laura, que anoche llamó la atención en el teatro.

LAURA Confieso que me reí con gana.

LUIS ¿Qué visteis?

PACO *Los entre reses criados.*

LUIS Serán *Los intereses creados.*

LAURA No. *Los entre reses criados.* Unos vaqueros que se han criado entre vacas y entre toros.

PACO ¡Ya ves qué titulito!

LAURA Los chistes son magníficos.

PACO Son idiotas.

LAURA ¡No digas, que el de los frailes!...
LUIS ¿Cómo es?
LAURA Unos frailes recoletos que quieren ver a la dueña del castillo y preguntan a un guardia. ¿Para llegar a la Castellana? Seguid Recoletos, les contesta.
LUIS ¡Qué barbaridad!
PACO Una tomadura de pelo al público que paga. Como hacer que se llame San Juan uno que toca la flauta para luego decir: aquí están Jesús y San Juan flautista.
LUIS Pues a mí me divierten las astracanadas.
PACO Pues a mí no.
LAURA No he visto en mi vida dos hermanos que se quieran más que vosotros, pero que piensen de más distinto modo.
CARM. *(Entrando por donde salió.)* Conflicto en puerta. He telefoneado a Arturo diciéndole que no haga de galán.
LAURA ¿Esas tenemos otra vez?
CARM. Sí, tía Laura.
LUIS ¿Tampoco te gusta Arturo como galán?
CARM. Tampoco, papá.
LAURA Ya son cinco los que has desechado.
CARM. ¡Qué quieres que haga si no me inspiran!
PACO. ¿Quieres que avisemos a Santiago Artigas para que trabaje contigo?
CARM. ¡No querrá!
LUIS. ¿Y qué piensas hacer, hija de mi alma?
CARM. No lo sé. Por lo pronto, quedarme ahora con vosotros. No tengo ganas de salir esta tarde.
LAURA Jamás vi niña más consentida ni caprichosa. Deberías regañarla.
LUIS No, no la regaño. Mientras sus caprichos sean sólo estas niñadas, que Dios se los conserve y aumente.
CARM. *(Abrazando a Luis.)* ¡Qué padre más bueno y más guapo!
LUIS ¡Huy! Guapo.
LAURA Lo fué.
PACO Lo fuimos.
CARM. ¡Tú, tío Paco! Me permito el no creerlo.
PACO ¡Ah! Que te lo digan éstos.

LAURA Es verdad. Sí, lo fué; sí. Bajito, pero guapito, con su barba negra, que no sé por qué se la afeitó.

PACO Por causa de la moda.

CARM. Y de las canas.

PACO Mira, niña; impertinencias, no.

CARM. ¿Te has ofendido, tío, por una broma?

PACO Las bromas se las gastas a las de tu edad.

CARM. ¡Y qué culpa tengo yo de que parezcas un pollo!

CRIAD. *(Por lateral derecha.)* El señor Araújo.

LAURA Que pase. *(Vase el criado por donde entró y aparece Pipo Araújo, de edad indefinida. Usa bigote a la inglesa, teñido. Viste traje con pantalón corto, medias y zapatos llamativos.)*

LAURA Querido Pipo.

PIPO Good morning, Laura. (Pronúnciese *gut monin.)*

PACO ¿Cómo estás?

PIPO ¿Qué tal, Paco?

LUIS Hola, Pipo.

PIPO Hola, Luis. Un beso, Baby. (Pronúnciese *beibe.)*

CARM. No, que destiñes.

LAURA ¡Qué zapatos!

PIPO De pul.

LUIS Bonito traje.

PIPO De pul.

PACO Te está ancho.

PIPO *(Señalándose la espalda.)* D'epaule. (Pronúnciese de *pol.)*

LUIS ¿Vienes del golf?

PIPO Vengo de ver al obispo de Madrid.

LAURA ¡Con ese traje! ¡Lo que se habrá reído!

PIPO Fuí a pedirle una recomendación para Zamora, el portero de mi casa, que ha sido padre de nuevo. Y que ahora, para desengrasar, son gemelos. Ya tenía once hijos, conque figuraos, ¡ni camisa tiene que ponerse!

LAURA Pobre hombre, con gemelos y sin camisa.

LUIS ¿Y qué es lo que pretende?

PIPO La portería del hospital del Carmen, que está vacante.

LAURA ¿Se lo han concedido?

PIPO No; porque el obispo no tiene que ver en eso. Me ha dicho que lo de la portería es cuestión de San

Pedro, que es el patrono principal. Oye, Paco, no te olvides que tienes consejo.

PACO Sí ; a las siete.

PIPO *(Aparte a Paco.)* Nos esperan dos inglesas preciosas. Dos girls (Pronúnciese *guerls.)* de Hollywood. (Pronúnciese *Jólivud.)*

PACO *(Aparte a Pipo.)* Calla ahora. *(Debemos advertir que a Pipo le faltan casi siempre palabras para expresar sus pocas ideas. Esa carencia del léxico la suple riéndose.)*

PIPO Oye, My darling (Pronúnciese *Mai derling.),* hoy no puedo haceros la partida de bridge. (Pronúnciese *bridch.)*

LAURA Ya me lo había advertido Paco. Vendrá Alejandro en tu puesto.

CARM. ¿Dónde vas, Pipo?

PIPO A casa de Simancas, que dan un baile de trajes de... ; ya sabes... Ja, ja.

CARM. A nosotros no nos convida nunca ; ¿estará enfadada?

LAURA Sí, hija mía : lo está y con motivo.

CARM. ¿Por qué?

LAURA Por causa de un chiste de tu tío.

CARM. ¡Pero, tío Paco! ¿Con lo serio que eres haces chistes?

PACO Chistes, no. Frases ingeniosas.

CARM. A ver a ver, que me has puesto en curiosidad.

PACO Nada ; que decía la Simancas que a su marido se le había puesto negro el paladar y pregunté : ¿será foxterrier?

CARM. ¡Ay! Muy gracioso.

LAURA A mí, el que me ha hecho reír es el chiste de Carlos Villalvilla, en el baile de disfraces de la Manzaneque.

LUIS No me extraña, porque Carlos tiene mucho ingenio.

PACO ¿Qué fué?

LAURA Que entraron disfrazadas de pelotari esas dos hermanas tan feas a quienes llaman «diecito» porque son dos perros chicos.

PACO Sí, las Angulamendi ; unas de San Sebastián.

LAURA Exacto. Pues entraron vestidas de pelotari y Carlos

les dijo que eran pelotaris, pero que no tenían partido.

CRIAD. *(Por la derecha.)* La señora condesa de Tomares. *(Deja pasar a Matilde y Nena y se retira. Matilde es una señora de cuarenta y cinco años de edad, guapísima, elegantísima; entra acompañada de su hija Nena.)*

MATIL. ¿Qué tal, Laura? *(La besa.)*

LAURA Bien, ¿y tú? *(Besa también a Nena.)*

MATIL. ¿Qué tal, Paco?

PACO En éxtasis ante tu belleza.

MATIL. ¡Por Dios!

LAURA Tienes razón, Paco: cada día más guapa.

PIPO Beautifuld. Very pretty. (Pronúnciese *veri priti.)*

MATIL. ¡Hay que ver quién habla!

LAURA ¡Yo! ¡Hecha un bólido, un bólido!

PACO ¿Qué hay, Nena? ¿Muchos novios?

NENA ¡Muchos! Ni uno.

LAURA ¡Pues con la cantidad de hombres que hay!

NENA Eso dicen, que hay muchos hombres; pero las muchachas de hoy día no lo notamos.

PACO ¿Ni en el cine?

MATIL. No empieces, Paco; te lo pido.

NENA Yo no sé si las mujeres de antes valdrían más que nosotras; es posible, por cuanto que antes se casaban y ahora casi todas formamos cola para vestir imágenes.

CARM. Me uno a la mayoría.

LAURA ¡Criatura! ¡Decir eso con tus dieciocho años!

NENA Sí; dieciocho años, es verdad. Pero es el caso que desde los trece que reñí con mi primer novio no me ha vuelto a salir otro.

LAURA Ya saldrán, no te apures.

NENA Más que por mí lo siento por mis amigas, todas mayores que yo y comiendo pavo.

PACO Así os ponéis de indigestas.

MATIL. *(Aparte a Luis.)* Muchas gracias por tus flores.

LUIS *(Idem a Matilde.)* ¿Te gustaron?

MATIL. *(Idem a Luis.)* Aún más que las de ayer.

LAURA ¿De dónde venís tan elegantes?

MATIL. De la boda de una prima de mi pobre marido..., que nos descansa en paz.

LAURA ¡Matilde!
MATIL. ¡Ay, hija! No lo he podido remediar.
NENA En la boda estaba Ramiro. *(Aparte a Carmen.)* ¿Se me conoce que me gusta Ramiro?
MATIL. No os podéis imaginar lo guapa que estaba la novia.
CARM. ¿Una mujer que se casa en estos tiempos? ¡Será cosa de mostrarla por las ferias!
NENA Su trabajo le costó. ¡Catorce años llevaban de relaciones!
LAURA ¿Tanto tiempo?
NENA Como que van a pedir para ellos la medalla del trabajo.
PACO Menudo trabajo tienen si se han casado.
MATIL. La verdad es que cada día hay menos bodas.
PIPO En Inglaterra... Ja..., ja, ja.
CARM. Mira, míster Pipo: déjanos en paz con tu Inglaterra.
PACO Te la has ganado.
PIPO All right. (Pronúnciese *Old raid.)*
NENA No se nos declara uno ni por equivocación.
CARM. Eso lo tengo resuelto para mí.
NENA ¿Cómo?
CARM. Muy sencillo: declarándome yo al primero que me guste.
LAURA ¿Pero oyes esto, Luis?
CARM. ¡Ah! No te quepa duda, tía. Al primero que me guste lo paro y le piropeo.
MATIL. Ten cuidado no te pongan una multa.
CARM. La pagará mi padre. ¡Pues ya lo creo que le piropeo! Pero con gracia, no como un patoso que se me acercó está mañana y me dijo: «Perdóneme usted, prenda; ¿su papá de usted es por un casual escultor?» «¿Qué es eso?, le pregunté.» «El que modela las figuras, el que hace los ojos, la boca, las narices.» «No, señor, repuse; mi padre no hace las narices: las deshace.»
PACO Te habrá tomado por hija de Paulino.
CARM. Ahora que para los muchachos que andan por ahí no me importa seguir soltera, ¡y eso que tengo unas ganas de casarme!
LAURA Carmen: esas cosas no se dicen.

CARM. ¿Por qué no, tía, si es verdad?

LAURA En mis tiempos, si teníamos esas ganas, no las demostrábamos.

CARM. Ya salió la cantinela de siempre. ¡En mis tiempos..., en mis tiempos! Primero, tía, que no eres tan vieja, y luego, que todo ha variado.

LAURA Desgraciadamente.

CARM. O afortunadamente.

MATIL. No tienes razón, Carmen.

CARM. Creo tenerla, Matilde.

MATIL. ¿Cuándo nos hubieran dejado ir solas con los muchachos en automóvil?

LAURA O en aeroplano.

PACO ¡Si no los había!

LAURA ¿Cuándo nos pasábamos todo el día bailando al son del gramófono?

MATIL. O de la pianola.

CARM. ¡Si no los había! Lo mismo que al cine; no ibais porque no se había inventado.

PACO Pero ahora os estáis desquitando.

LAURA No fumábamos, como hacéis las niñas de hoy, que parecéis carreteros.

CARM. Tomabais rapé, que era una porquería.

LAURA En mi tiempo, las muchachas no estaban siempre entre hombres.

PACO Cierto: esperaban a casarse para estarlo.

CARM. Muy bien, tío Paco.

LAURA No seas insolente.

LUIS No le des pie para que lo sea. Que no es acierto, para que una muchacha buena lo siga siendo, hacerla creer que cuanto hace está mal hecho.

LAURA Te parecerá bien lo de los baños de la playa. Nosotras...

PACO Vosotras no os bañabais ni en la playa ni fuera de la playa. Ese es otro cantar.

LAURA ¡Cómo!

PACO Ni más ni menos. Que en esta casa nacisteis, la conozco de toda la vida, y hasta hace poco años no había baños en ella.

LAURA ¡Jesús, Jesús y Jesús! ¡Qué cosas se oyen! ¿Te gusta que tu hija baile esos bailes tan indecentes?

LUIS Si está dispuesta a cometer indecencias, no creo que necesite el baile para ello.
CARM. Gracias, papá.
LUIS De nada, hija.
PIPO No hay como la educación inglesa...
LAURA Diferencia con nuestros tiempos, ¿verdad, Matilde?
MATIL. ¡Ya lo creo! ¡Aquellos «lanceros»!
NENA Con bigote.
MATIL. ¿Qué dices?
NENA Así está retratado el pobre papá.
LAURA Y aquellos rigodones.
CARM. En los que parecían guardias de la porra interrumpiendo la circulación.
PIPO ¡Hombre, no! Aquellos bailes de las cortes de Francia y de Inglaterra... Ja, ja, ja, ja..., ¿eh? Ya sabes lo que quiero decir.
LAURA Ni lo sé yo ni lo sabes tú.
CARM. Si queréis, os doy la razón. Pero lo que os aseguro es que al que me guste se lo digo, primero con los ojos, y si es ciego, de palabra.
PACO ¿Y si es sordo?
CARM. Le doy un abrazo.
PIPO *Scho-King. (Pronúnciese choquin.)* ¿Has oído a tu sobrina? ¡Ja, ja, ja!
NENA Ni aun así conseguirás nada.
CARM. ¿Por qué?
NENA Porque yo sé de una que se ha estado comiendo con los ojos a Perico Cáceres, y nada.
CARM. Será tonta.
NENA No lo es. *(Aparte a Carmen.)* ¿Se me conoce que me gusta Perico?
CARM. Si no lo dices, no.
ANTON *(Criado viejo vestido de frac y en la solapa la cruz de oro que usan los criados que llevan veinticinco años sirviendo en las casas de los grandes de España. Sale por la izquierda.)* Cuando la señora guste: el té está preparado. *(Mutis.)*
CARM. Vente, Nena; vamos a servirlo. *(Salen Carmen y Nena.)*
LAURA No comprendo cómo eres así con tu hija; no te tiene respeto de ningún género.

LUIS Pero sí cariño.
LAURA Le das siempre la razón.
LUIS ¿Quién te dice que no la tiene?
LAURA La costumbre, las conveniencias sociales.
LUIS Varían.
LAURA Para mal.
LUIS O para bien.
MATIL. Eran mejores las antiguas.
LUIS Ni mejores ni peores: eran otras.
MATIL. ¿Prefieres las costumbres de nuestras hijas a las de nuestras madres?
LUIS La juventud lleva siempre la razón en las costumbres.
MATIL. ¡Ah, no! Nuestras madres, nuestras madres.
LUIS Nuestras hijas, nuestras hijas.
MATIL. Nuestras madres.
LUIS Si tan convencida estás de ello, ¿por qué te vistes como se viste tu hija y no como lo hacía tu madre? *(Entranse todos por lateral izquierda. La escena queda sola por unos instantes. Luego, precedido por el criado, aparece Carlos, de treinta y cinco años; simpático, jovial, finísimo y naturalmente elegante. Habla durante toda la comedia sin afectación ni énfasis, siempre sonriente.)*
CRIADO Tenga la amabilidad de esperar un momento el señor marqués. *(Entrase por izquierda, y poco después, sale.)* Perdone el señor; pero se me olvidó el nombre que me dijo.
CARL. Villalvilla, marqués de Villalvilla.
CRIADO Muchas gracias. *(Vuelve a entrar por izquierda, sale en seguida y vuelve a salir por derecha.)* En seguida viene el señor duque. *(Carlos mira los retratos. Luego, por izquierda, sale Antonio.)*
ANTON Oí anunciar al señor marqués y he salido a saludarle.
CARL. *(Le estrecha la mano con efusión.)* Hola, Antonio. ¡Qué bueno estás!
ANTON Voy tirando, señor marqués.
CARL. ¡Pero me llamas tú marqués! Tú, que ya estabas al servicio de mi padre antes de que yo naciera.

ANTON Sí, claro... ; pero el señorito es el señorito.
CARL. Para ti, un amigo.
ANTON Que le aprecio, bien lo sabe el señorito.
CARL. ¿Y tu hijo?
ANTON Apenas lo veo. Como le di una carrera y luego se casó bien, con una señorita bien..., pues se avergüenza de mí, que sigo siendo criado.
CARL. El no.
ANTON El sí, señor marqués. Ya sé que se ven ustedes mucho en el Círculo.
CARL. No. Ya no nos vemos.
ANTON ¿Por qué?
CARL. No congeniamos. Su aristocracia no es compaginable con mi democracia. Era vocal de servicios y me amonestó porque el día de mi santo invité a beber conmigo a la servidumbre ya muy entrada la noche.
ANTON ¡Ese chico!
CARL. Oye, Antonio. Sin engaño. Me han echado de la pensión en que vivo, y esta noche no sé dónde comer ni dormir ; ¿me puedes prestar sesenta duros?
ANTON Lo siento, señorito Carlos ; pero no presto dinero ni a mi padre.
CARL. Perdona. Te los pedí porque creía que tendrías gusto en sacarme de mi grave apuro.
ANTON Lo tienes porque eres tonto.
CARL. ¿Tú lo crees?
ANTON Pero de caerte. ¿Con tu nombre pasar miseria? Absurdo. Cásate, Carlos, cásate.
CARL. ¿Con quién?
ANTON Sin salir de esta casa tienes el mejor partido de España.
CARL. ¿La señorita Carmen?
ANTON Natural. Te casas, coges el dinero y luego a divertirte por ahí, como han hecho siempre todas las personas decentes de tu familia. *(Sale Luis, y Antonio se retira por la izquierda.)*
LUIS Ya era hora que te dejaras ver.
CARL. Perdona que te haya molestado, pero necesitaba hablarte con urgencia.
LUIS Ya sabes que vienes a tu casa. Es decir, a la

de mis cuñados, porque Carmen y yo estamos de prestado mientras terminan de arreglar la mía.

CARL. Lo sé.

LUIS Pero para el caso es igual.

CARL. Gracias.

LUIS Pues tú dirás lo que quieres.

CARL. Estoy en mitad de la calle y sin una peseta.

LUIS ¡Caramba! ¿Cómo llegaste a ese extremo?

CARL. No sé qué contestar... Llegando.

LUIS ¿Cuánto necesitas?

CARL. De ti dinero, ni un céntimo.

LUIS ¡No comprendo!

CARL. No quiero pedirte dinero, porque deseo que me hagas un favor, y pidiéndote ambas cosas me expongo a quedarme sin ninguna.

LUIS Veo que conoces la vida. Pero conmigo no reza eso.

CARL. Gracias.

LUIS ¿Y qué favor puedo hacerte?

CARL. Ya no estoy en el Banco Agrícola e Industrial.

LUIS ¿Por qué lo dejaste?

CARL. No lo dejé, me han largado.

LUIS ¡Caramba! Eso es grave. Cuenta, cuenta.

CARL. Te vas a reír de mi mala suerte.

LUIS Al contrario, me entristece tu situación.

CARL. En dos palabras. Me eché una novia.

LUIS ¿Novia o amiga?

CARL. Amiga. Con la fatalidad de que era la amiga oficial de Sánchez Torralba, consejero gerente del Banco Agrícola e Industrial.

LUIS ¡Qué coincidencia!

CARL. ¡Fatal! Ya te puedes suponer la venganza de Sánchez Torralba.

LUIS ¿Quitarte el destino?

CARL. Exacto.

LUIS ¿Y qué has hecho?

CARL. Darle de bofetadas. El se quedó con ellas y yo en la calle.

LUIS Es mala suerte, en efecto.

CARL. Por eso acudo a ti. Los mayores accionistas del Banco Hispánico sois tú y Paco.

LUIS En efecto.
CARL. Eres consejero.
LUIS Sí, soy consejero.
CARL. Y Paco el presidente del Consejo de Administración.
LUIS Justo.
CARL. Pues el favor que os pido es que se me conceda la plaza de secretario en la Sucursal de Londres. El nombramiento se hará en el Consejo de mañana.
LUIS Pues vuelve mañana por la contestación.
CARL. Volveré.
LUIS Te prometo hacer hasta lo imposible en tu favor.
CARL. Dios te lo pague.
LUIS Quiero servirte; tengo en ello un gran placer y es una deuda que tengo con la memoria de tu padre.
CARL. Gracias.
LUIS Pero no es una solución para ti el estar en un Banco.
CARL. ¿Qué hacer si no?
LUIS Cásate, Carlos; hazme caso, cásate.
CARL. ¡Todos sois a decirme lo mismo!
LUIS Es que para los nobles arruinados no queda otra solución más que una buena boda.
CARL. ¡Triste cosa!
LUIS Y lamentable; pero así es la vida. *(Salen Carmen y Nena.)*
CARM. Hola, Carlos.
CARL. ¿Qué tal, Carmen?
CARM. Papá, te están esperando.
LUIS Pues te dejo, Carlitos. ¿Hasta mañana?
CARL. Hasta mañana, y gracias. *(Entrase Luis por la izquierda.)*
CARM. *(Por Nena.)* ¿No conoces? Nena Robledales.
CARL. Tengo el gusto de conocerla.
NENA Pero hace mucho tiempo que no nos veíamos.
CARL. En efecto, desde que ibas de corto.
NENA ¡Ah, sí! Cuando llevaba el pelo y las faldas más largas.
CARL. ¿Y tu madre?
NENA Ahí dentro.

CARM. Con la tía Laura. Siéntate, ¿quieres? *(Se sien tan.)* ¿Qué vida llevas que no te dejas ver?

CARL. La vida de aburrimiento del que no tiene diner

NENA ¿Por qué no te casas?

CARL ¿No oíste que no tengo dinero?

CARM. Busca una mujer que sea rica.

CARL No es negocio.

CARM. ¿Que no es negocio? ¿Por qué?

CARL. El dinero es indispensable para vivir; pero lo i dispensable para gozar del dinero es la libert para gastarlo, y esa libertad no se tiene cuan la fortuna llega por manos de una mujer.

CARM. No todos piensan así.

CARL. Lo siento por ellos. A mí me parece indecoros ir buscando un cocodrilo adinerado.

CARM. Por ser rica ¿se ha de ser forzosamente coc drilo?

CARL. Cuentas entre las excepciones.

CARM. Gracias, muy amable.

CARL. Es la verdad.

CARM. ¿Te casarías con una mujer pobre?

CARL. Si de ella me enamorara, sí me casaría. Aho que como tampoco es negocio, trato de no en morarme.

CARM. ¿Tan dueño eres de ti?

CARL. En este punto, sí. El deseo puede ahuyentars de la imaginación.

CARM. El deseo, tal vez; pero ¿y el amor?

CARL. Amor es una palabra inventada para suplir deseo.

CARM. Filosófico estás.

CARL. Es que no como.

NENA ¿Qué haces cuando encuentras una mujer qu te gusta?

CARL. Si el único medio de que sea mía es el m trimonio, huyo de ella. Y para no caer en es peligro me despido ahora mismo.

NENA No seas pesado y quédate un rato.

CARL. ¿Para qué?

NENA Para hablar, o ¿es que tanto te aburres en nue tra compañía?

CARL. ¡Eso, no!

CARM. Demuéstralo quedándote.
CARL. *(Sentándose.)* Demostrado.
NENA *(Aparte a Carmen.)* ¿Se me conoce que me gusta Carlos?
CARM. Oye. ¿Quisieras trabajar con nosotras en una función de teatro?
CARL. ¡Huy, lo que me pides!
CARM. ¿Tan grande es el sacrificio?
CARL. Sacrificio, no; es que no sirvo para ello.
CARM. ¿Por qué?
CARL. No sé disimular.
NENA *(Que se come a Carlos con los ojos.)* Yo tampoco.
CARM. Ya lo veo.
CARL. ¿Qué papel me reservas?
CARM. El de galán.
CARL. ¿Tengo que hacer el amor?
CARM. Sí.
CARL. ¿A quién?
CARM. A mí.
CARL. Perdóname, Carmen, pero no me conviene.
CARM. ¿Por qué no te conviene?
CARL. Ya lo dije antes, porque no sé disimular.
CARM. No comprendo.
CARL. Es bien sencillo. Figúrate que me compenetro con el personaje y llego a enamorarme de ti.
CARM. No es una deshonra.
CARL. Desde luego. Pero no es negocio.
CARM. ¿Perderías?
CARL. Sí.
CARM. Dame una razón.
CARL. La sabes: que eres rica.
CARM. Pero no cocodrilo.
NENA ¿Quieres entonces un papel en que me haces la corte a mí, que no tengo una peseta?
CARL. No.
NENA ¿Por qué?
CARL. Porque si no tienes una peseta tampoco eres negocio.
CARM. ¿Piensas en mercader?
CARL. Pienso sencillamente. Y al pensar, domina siempre la cabeza al corazón.

NENA En los hombres, para vuestra fortuna.
CARL. O nuestra desgracia, ¡quién sabe!
CARM. Eres vanidosillo. ¡No te creía así!
CARL. ¿Por qué habías de creerme de otro modo si conociéndonos de toda la vida apenas nos hemos tratado?
CARM. Eres bastante conocido: diste mucho que hablar.
CARL. ¿Qué se me achaca?
CARM. No lo ignoras.
CARL. Repítelo. ¿Te da miedo?
CARM. Miedo, no. Aun no sé lo que es miedo.
CARL. Pues dime mis culpas.
CARM. Que eres mujeriego.
CARL. Sin éxito.
CARM. Jugador.
CARL. Con mala suerte.
CARM. Y...
CARL. ¿Y...?
NENA Que te gusta... *(Acción de beber.)*
CARL. No lo niego.
NENA La verdad es que tienes mala fama.
CARL. Lo deploro, y lo que más me duele es que lo propalen por ahí los casados con mujeres ricas, que son los que conmigo beben, juegan y se juerguean.
CARM. Bueno, ¿aceptas el papel?
CARL. Ya dije que no.
CARM. Te prometo no dar ocasión a que te enamores.
CARL. Fuera igual si me propusiera no enamorarme.
CARM. ¿Tan poco valgo como mujer?
CARL. ¿Tan poco valgo como hombre que piensas claudique a la menor insinuación de una muchacha guapa?
CARM. Tú sabrás hasta dónde llegan tus fuerzas, que te niegas al combate.
CARL. Ya di la razón. Aun ganando perdería.
CARM. No tolero insultos.
CARL. No los digo.
CARM. Sí los dices. En vista de ello te declaro la guerra.
CARL. No la acepto.
CARM. *(Riendo.)* Eso es cobardía.
CARL. No.

CARM. Sí. ¡ Cobarde, cobarde !
CARL. ¡ Alto ahí ! ¡ Eso nunca ! Acepto la guerra.
CARM. ¿ Sin cuartel?
CARL. Sin cuartel, caiga el que caiga.
CARM. Pues comience la lucha.
CARL. Comience.
CARM. Trabajarás en la función.
CARL. Trabajaré.
CARM. Me verás todos los días.
CARL. Te veré.
CARM. Esta noche comerás aquí con nosotros.
CARL. Agradecidísimo, porque el problema de las subsistencias lo tengo en el aire.
CARM. ¡ Así estás !
CARL. Así estoy.
CARM. Pues comerás aquí, y después dos horas de conversación.
CARL. ¡ Quiá !
CARM. ¿ Qué dices?
CARL. Que no. Las bromas hasta cierto punto. Comeré, sí, y luego me iré a ver a una amiga que me gusta mucho.
CARM. Que poco fino eres.
CARL. Digo la verdad. Ya ves si soy noble : lucho a pecho descubierto. Vaya, me voy a vestir. *(Les besa la mano.)* Hasta luego.
CARM. Hasta luego. *(Vase Carlos por la derecha.)*
NENA Oye, Carmen, ¿ se me conoce que me gusta Carlos?
CARM. *(Imitándola.)* Oye, estúpida, ¿ se me conoce que me gusta a mí?

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

MATIL. No sé si esperar a Laura.
LUIS Naturalmente, mujer. Ya poco puede tardar.
MATIL. Esperaré entonces. ¿Y tu hija?
LUIS Con la tuya anda por ahí dentro.
MATIL. ¿Qué tal se encuentra de humor?
LUIS Bien. Tonterías de mujer, y perdona, que no hay que tomarlas en consideración. Esta mañana me dijo: «Papá, soy muy desgraciada.» «Sí, hija, repuse, eres muy desgraciada», y no pasó más; pero su tía Laura la excita llevándole la contraria, pareciéndole mal todo lo que hace.
MATIL. No lo digas, te lo suplico, para evitar chismes. Me ha dicho Nena que tu hija está enamorada de Carlos y que se quiere casar con él a toda prisa.
LUIS Pues mira, francamente, creo que es la primera vez de su vida que a Carmen le gusta un hombre.
MATIL. ¿De ello te alegras?
LUIS No sé qué contestar. Carlos es bueno, tiene mucho corazón; pero su pasado, y aun su presente, no son las mejores garantías para entregarle una hija única y muy rica por añadidura.
MATIL. ¿Te piensas oponer?
LUIS Eso, jamás. Encuentro absurdo, además de inútil, oponerse a los caprichos de los hijos. Ellos, como todos los seres humanos, terminan por hacer lo que les viene en gana, y es tonto oponerse por la fuerza o mostrándoles las consecuencias a que se exponen satisfaciendo sus caprichos. Nadie escarmienta en cabeza ajena.

MATIL. Pues Carmen está decidida a casarse.
LUIS En ello saldremos ganando tú y yo.
MATIL. ¡Luis!
LUIS ¡Matilde! *(Se abrazan.)* ¡Si supieras cuánto te quiero!...
MATIL. Y yo a ti... ¡Si alguien nos viera!...
LAURA *(Por la derecha, con abrigo y sombrero.)* Pues os veo.
LUIS Perdona.
LAURA ¿Hace mucho que estás?
MATIL. No, un momento.
LAURA No pregunto abrazada, sino en casa.
MATIL. A eso contesté.
LUIS ¿De dónde vienes?
LAURA De ver a la pobre Rosario Acuña, que está pasada, pero lo que se dice pasada.
MATIL. ¿Qué le ocurre?
LAURA ¿No sabéis?
MATIL. No.
LAURA Pues que su chico mayor, que no tiene más que veinte años, se ha escapado hace ocho días con la institutriz inglesa.
MATIL. ¡Sí que estará buena Rosario!
LAURA ¡Figúrate! ¿Y Paco?
LUIS En su despacho.
LAURA ¡Aun durmiendo! Ya son cerca de las seis.
MATIL. Estará trabajando.
LAURA ¿Paco? Hija mía, eres una ingenua. En cuanto dice voy a trabajar, marcha a su despacho, se encierra con llave para que nadie le moleste, se tumba en la *chaise-longue (Pronúnciese chéslong.)* y a roncar. Aquí viene.
PACO *(Por la izquierda.)* Estoy cansado, muy cansado.
LUIS ¿De dormir?
PACO De tanto trabajar.
LAURA ¿Y qué has soñado?
PACO Laura, ese género de bromas no me gusta. Nací trabajador y moriré siéndolo. Tenía que escribir una carta muy importante, donde se ventilan cientos de miles de pesetas, y la he escrito. Aquí está la carta. *(Al ir a guardarla después de mostrarla, se le cae a un sillón.)*

LUIS ¿Para quién es?
PACO Para el conde del Valle del Roncal.
LAURA Ahora me explico lo de los ronquidos.
PACO ¿Que ronco yo? ¿Que yo ronco? Y lo dices así, delante de la gente, para denigrarme, para zaherirme. ¡Ah! ¡Qué triste cosa es estar casado con una mujer rica! Menos mal que soy un trabajador, que me valgo de mis propios medios.
LUIS Bueno, hombre. Ya que eres un trabajador, vámonos al Consejo y no olvides que hoy se provee el cargo que solicita Carlos.
PACO Aun tenemos tiempo. El Consejo empieza a las seis y media. No durará arriba de un cuarto de hora.
LAURA ¿Vendrás luego?
PACO Sí, hasta la hora de comer.
LAURA ¿No comes en casa?
PACO No. Tenemos un banquete con los delegados extranjeros.
LUIS ¿Cuándo?
PACO Esta noche. *(Aparte a Luis.)* Calla. *(Alto.)* Ya sé que te has excusado. *(Aparte a Luis.)* No haces más que meter la pata.
LUIS *(Aparte a Paco.)* Hombre, esas cosas se avisan.
CRIADO *(Por derecha.)* El señor Araújo. *(Aparece Pipo, vistiendo exageradamente de cazador.)*
LUIS ¿Dónde habéis cazado?
PIPO En ninguna parte. Vengo de la casa de fieras.
LAURA ¿Las querías asustar?
PIPO No, mujer..., qué cosas tienes...; es que, ¿sabes?..., ja..., ja..., he ido a retratarme para enviar una fotografía a mi hermana Africa.
MATIL. ¿Pero no está en Madrid tu hermana?
PIPO No, desde la caída del Directorio, Africa está en América.
LAURA Es la primera vez que lo oigo.
PIPO Enviaron a mi cuñado de ministro.
LAURA Creí que se había marchado solo.
PIPO Bueno, Paco. Y ayer, ¿qué?... Horrible, ¿no?
PACO Tremendo.
LAURA Espantoso.
PIPO ¿Cómo fué?

PACO Que al terminar Jaime Romero de casarse, bajando del brazo de su mujer por las escalinatas de San Jerónimo, sin duda por la falta de costumbre, se enganchó una espuela con la otra, cayó rodando y se mató.

MATIL. ¡Pobre hombre!

PACO Una escena dantesca. Del altar a la fosa con el uniforme que llevaba.

PIPO ¿Qué uniforme?

PACO Del Santo Sepulcro.

LAURA Lo peor ha sido la esquela mortuoria. Menos mal que la pusieron conforme les dije.

MATIL. ¿Qué pone? No lo recuerdo.

LAURA Su desconsolada viuda, la señorita...

PIPO Sí, claro... ; en las escaleras no hubo tiempo..., porque..., claro..., si...

LUIS Bueno, vámonos, Paco.

PACO ¿Te quedas, Pipo?

PIPO Voy a mudarme. Luego volveré. Vine sólo a decirte que nos esperan Blanca y Lolilla para comer esta noche.

LUIS Hasta luego.

PIPO Adiós.

(Vase Pipo por la derecha. Los demás entran por la izquierda. Queda la escena sola por un momento. Luego salen por la izquierda Carmen y Nena.)

NENA ¿No vamos a salir?

CARM. No lo sé.

NENA Entonces, ¿te quedas en casa?

CARM. No lo sé.

NENA ¡Huy, Carmen! Hay que ver cómo estás.

CARM. De pie.

NENA ¡Jesús, que humor! Y todo desde que viste ayer a Carlos. Pues no te ha dado poco fuerte.

CARM. ¿Por qué no vino a comer conforme quedamos?

NENA No habrá podido.

CARM. ¡O no habrá querido! ¿A que resulta que no le gusto? Dime, ¿por qué no le gusto?

NENA Hija, yo no sé nada.

CARM. Claro, eso es, por eso no vino ayer.

NENA Pero esta tarde tiene que venir por la contestación de su destino.
CARM. Tal vez no. A lo mejor, es decir, a lo peor, se ha enfadado con la noticia que diste.
NENA Yo no di esa noticia. Ha sido Circe que os vió y lo ha puesto en el periódico.
CARM. Porque tú se lo dijiste.
NENA No.
CARM. Sí, porque eres tonta.
NENA ¡Yo tonta! No, señora. Estás muy engañada. Esta misma mañana me decía Emilio Rajal que era muy lista. ¡Emilio! ¿Te enteras? Oye, ¿se me conoce que me gusta Emilio?
CARM. Mira, Nena, no me pongas más nerviosa.
NENA ¡Por Dios! Hay que ver cómo estás.
CARM. *(Repara en la carta que dejó Paco. Lee el sobre, luego la carta. Conforme avanza la lectura, su rostro va expresando rabia, dolor, cólera.)* ¡Qué iniquidad!
NENA ¿Qué és?
CARM. ¡Qué asco de vida! Ni aun de los que con una viven se puede fiar.
NENA Pero ¿qué pasa?
CARM. El tío Paco es un canalla.
NENA ¡Carmen, qué cosas dices!
CARM. La verdad, Nena, la verdad.
NENA Pero díme qué ocurre.
CARM. Ocurre que mientras el pobre Carlos está esperando su destino, el tío Paco se lo ofrece a un pariente de *(Leyendo en el sobre.)* Blanca Santander, a quien escribe que irá a comer con ella esta noche y le llevará el nombramiento de su pariente... o lo que sea.
NENA Desde luego, primo no es. ¡Pobre Carlos!
CARM. ¡Qué ajeno estará de la charranada que le hacen!
NENA ¿Y no tiene arreglo?
CARM. Ya lo creo que lo tendrá. O le dan a Carlos ese destino o le enseño esta carta a la tía Laura.
NENA No llores, tonta.
CARM. *(Llorando.)* Es de rabia; es decir, no sé si lloro de rabia o de pena.

CRIADO *(Por la derecha.)* El señor marqués de Villalvilla.

CARM. Que pase. *(Retírase el criado.)* Nena, déjame sola, ¿quieres?

NENA No faltaría más. No me tengo aún que arrepentir en el undécimo mandamiento. *(Éntrase por la izquierda.)*

CARM. Hola, Carlos. ¿Cómo no viniste ayer?

CARL. ¿Para qué?

CARM. ¡Toma! Para cumplir tu palabra. Para verme, para hablar.

CARL. Hoy podemos hacerlo.

CARM. Siéntate.

CARL. Gracias. Estoy bien así.

CARM. ¿Tienes prisa?

CARL. Depende...

CARM. ¿De qué?

CARL. De la conversación.

CARM. Indica el tema.

CARL. Lo traigo preparado.

CARM. ¿Temes algo?

CARL. El defenderme.

CARM. ¿Hay ofensa?

CARL. Sí.

CARM. ¿Por parte mía?

CARL. Tú has de decirlo. Lee. *(Entrega un periódico, que toma Carmen.)* Lee en voz alta.

CARM. *(Leyendo.)* «Próximo enlace. Parece concertada la boda de una de las muchachas más bellas de nuestra sociedad, hija de un duque muy versado en las finanzas, con un marqués grande de España, hijo de un ilustre diplomático de grata memoria.» *(Hablado.)* Bueno, ¿y qué?

CARL. ¿Cómo y qué?

CARM. ¡Claro!

CARL. ¿Te parece poco la ofensa de esa noticia?

CARM. Infinitamente menor que la que me haces tú ahora.

CARL. ¿Yo?

CARM. Sí, tú.

CARL. ¡Me dejas asombrado!

CARM. En concreto, ¿de qué te quejas?

CARL. De la mala opinión en que me tienes. ¿Te ima-

ginas que una broma pueda llegar a este extremo? ¿Tan bajo opinas que estoy que así pueda venderme? ¿O es que crees que tu fortuna te da derecho a humillar a un hombre?

CARM. Pero ¿qué tonterías estás diciendo? Ante todo, quiero hacerte constar que soy ajena por completo a esa noticia. De ello te doy mi palabra de honor.

CARL. Basta entonces. Ya averiguaré la procedencia para entenderme con el autor.

CARM. ¿Le vas a desafiar?

CARL. Eso es cuenta mía.

CARM. Pues si tomas venganza, tómala en mi nombre, que soy la ofendida.

CARL. ¿Tú?

CARM. Yo, sí, yo. ¿Qué pierde un hombre con que se una su nombre con el de una mujer? ¿Qué pierdes tú con que se diga por ahí que te casas conmigo?

CARL. ¡Qué sabes de mi vida ni de mi corazón!

CARM. ¿Lo tienes comprometido?

CARL. ¿Te interesa la respuesta?

CARM. Francamente, sí. Y te suplico que seas leal al contestarme.

CARL. Lo seré.

CARM. ¿Tienes comprometido el corazón?

CARL. El corazón, no.

CARM. Entonces, ¿qué mal se te hace con decir que te casas conmigo?

CARL. Mientras no sea más que decirlo...

CARM. Incluso, ¿qué perderías casándote?

CARL. Mi libertad.

CARM. También la pierdo yo.

CARL. Mi dignidad.

CARM. ¡Alto ahí! Y ahora sí que hay ofensa. ¿No soy digna de ti?

CARL. No es eso lo que quise decir.

CARM. Pues lo has dicho.

CARL. Perdona.

CARM. Perdono.

CARL. Quise decir que al casarme contigo me vendería.

CARM. Naturalmente.

CARL. Me vendería a tu dinero y eso no es digno.

CARM. Lo que no es digno es que acumules sobre mí ofensa tras ofensa.

CARL. Te aseguro que no te comprendo.

CARM. Es extraño que no me comprendas, con lo que presumís los hombres de conocer a las mujeres. ¡Que te vendes a mi dinero! Es decir, tú en mí no ves más que eso: dinero, dinero... ¡Qué asco de dinero!...

CARL. ¿Fueras tan altiva siendo pobre?

CARM. Tal vez lo fuera más, porque entonces sin un céntimo, sin la idea del dinero, palabra que no se os cae de la boca, pensaría que podía comprar un marido, que para pagarlo bien pagado bastaría con mi cariño, con mi modo de pensar y con mi sugestión de mujer que para un hombre, óyelo bien, un hombre, no creo sea despreciable.

CARL. No lo es, no. Al contrario, eres muy guapa y muy inteligente.

CARM. ¡Ahora lo ves!

CARL. Lo vi siempre.

CARM. Por eso no hablaste más que de dinero.

CARL. Porque es mi estorbo si una mujer me gusta.

CARM. ¿Estorbo o imán?

CARL. *(Altivo.)* ¡Carmen!

CARM. Nada de altiveces. ¿Me niegas cariño, me reconoces riquezas? Pues para mi deseo, mejor que mejor; mi fortuna te comprará.

CARL. ¡Carmen!

CARM. Sí, Carmen; la que te dice que se casará contigo porque le gustas y porque quiere...

CARL. ¿Humillarme, verdad?

CARM. Tal vez, y porque eres muy fácil de comprar al creer a pies juntillas que con oro nada hay que falle.

CARL. Puedes equivocarte.

CARM. Estoy segura de que no me equivoco. Ahora que ya me he declarado en toda regla, espero impaciente tu respuesta. Puedes quedar o marcharte; yo me entro. Cuando desees hablarme, me envías un recado y saldré. *(Entrase por la derecha.*

Carlos, indeciso, decide al fin marcharse, cuando entra Ramiro, joven jovial y simpático.)

RAMIR. ¡Dichosos los ojos!

CARL. ¿Qué tal, Ramiro?...

RAMIR. Pero ¿dónde te metes?

CARL. ¡Qué sé yo! Por ahí. Hasta ahora, trabajando.

RAMIR. Pregunté por ti varias veces y me dijeron que estás en un Banco.

CARL. Estaba...

RAMIR. ¿Y ahora?

CARL. Si no me dan Luis y Paco un puesto que les he pedido, me encontraré en mitad de la calle.

RAMIR. Eso, no. Cuenta conmigo para lo que quieras.

CARL. Gracias.

RAMIR. Tendrás que esperar unos días, porque hoy tengo un vencimiento que no puedo hacer efectivo. A eso vengo aquí, a que me lo arreglen en el Banco Hispánico; pero, ya te digo, dentro de unos días cuenta con lo que necesites.

CARL. Gracias nuevamente.

RAMIR. Pero, óyeme, Carlos. ¿Por qué no te casas con una mujer rica? *(Carlos se ríe.)* No te rías; te lo digo en serio. ¿Qué consigues con hacer esa vida? Pasar miserias y desprestigiarte.

CARL. ¿Desprestigiarme porque pido trabajo?

RAMIR. El mismo disco de siempre. ¿En qué pueden trabajar los señoritos de la aristocracia educados sólo para hacer una buena boda? ¿En qué puedes trabajar tú?

CARL. En cualquier cosa.

RAMIR. No lo creas. ¿De ingeniero de caminos? ¡Si no eres ingeniero! ¿Curando enfermos? ¡Si no eres médico! ¿De escultor? ¿De pintor? ¿De músico? ¡Si no sabes nada de ello! ¿Qué recurso te queda? Una colocación en un Banco u oficina particular, donde por no ser sindicado, ni pertenecer a la Casa del Pueblo, ni ser obrero, te explotan con jornadas de catorce y dieciséis horas, sin descanso dominical, sin vacaciones y donde si protestas te ponen de patitas en la calle. ¡El lamentable y sempiterno problema español del señorito de la aristocracia y de la clase media!

CARL. Pero me queda la conciencia tranquila de hacer cuanto puedo por salvar mi prestigio.

RAMIR. ¿Tu prestigio con quién? ¿Con el pueblo, que no admite nobles sin dinero? ¿Con los nobles, que no toleran a los nobles arruinados? ¡Bah! Déjate de tonterías, y hazme caso: cásate.

CARL. ¡Para venderme!

RAMIR. Pero ¿qué puedes vender?

CARL. Mi libertad.

RAMIR. ¿De qué te sirve, si no puedes disponer de ella?

CARL. Mis ilusiones.

RAMIR. Irrealizables.

CARL. La esperanza.

RAMIR. ¿De qué? ¿De hacer más tarde una buena boda? Convierte esa esperanza en realidad y cásate ahora. Ya ves mi caso. Completamente desprestigiado, me casé con una mujer mucho mayor que yo y que en punto a belleza es un Bergamín con faldas. Pues ahora, que es cuando verdaderamente soy un indecente, y que con el dinero de ella mantengo a otras mujeres, ahora para todo el mundo me he regenerado y paso por ser un perfecto caballero.

CARL. Así es la vida.

RAMIR. Pues si así es, hay que aprovecharse de que así sea. Francamente te digo que soy casi feliz, y aunque te asombre, te diré que mi mujer también lo es.

CARL. Ya sé que le endulzas la vida.

RAMIR. ¡No he de endulzársela! Todo lo que puedo. ¡No ves que es diabética!

CARL. ¡Qué ganso eres! Siempre igual.

RAMIR. Igual, pero con dinero. Adorado por toda la familia que antes se avergonzaba de mí.

CARL. Ya lo dice el refrán: «Sin dinero en mano, ni hay amigo ni hay hermano.»

RAMIR. Yo he inventado un lema para mi escudo.

CARL. ¿Cómo es?

RAMIR. «Las deudas alejan de los deudos.»

CARL. Eres dichoso porque sabes tomar la vida en broma.

RAMIR. Y desgraciado del que la tome en serio. Te voy

a contar lo de anoche, y luego piensa cómo hay que tomar la vida.

CARL. ¿Qué fué?

RAMIR. Soy del Comité de admisión del Círculo. Teníamos junta para votar a unos cuantos que se presentaban para socios. Cuando llegó el turno a Manolo Arentina, alguien dijo que no se le podía admitir porque corrían voces de que vivia a costa de una señora. Como Manolo es muy amigo mío y todos los del Comité están casados con mujeres muy ricas y ninguno trabaja, pues dije: «Bueno, señores, y nosotros ¿de qué vivimos?»

LUIS *(Saliendo por la izquierda.)* Hola, Carlos. ¿Qué tal, Ramiro?

RAMIR. ¿Está Paco?

LUIS Sí, en su despacho. Entra si quieres.

RAMIR. Voy a verle. *(Entrase por la izquierda.)*

LUIS Malas noticias.

CARL. ¿No se ha cubierto la plaza?

LUIS Sí se cubrió. Pero no ha sido para ti el nombramiento.

CARL. ¡Qué le hemos de hacer!

LUIS Por mi hija te juro que jamás me han visto tan enojado.

CARL. Lamento que haya sido por mi causa.

LUIS Piensa en alguna solución, y si la encuentras te prometo echar el resto.

CARL. Gracias, Luis.

LUIS Dime, ¿necesitas algo?

CARL. Morirme es lo único que necesito.

LUIS No desesperes. La fe es lo último que debe perderse.

CARL. ¿En quién puedo tenerla?

LUIS En ti.

ANTON. *(Por la izquierda.)* El señor duque llama al señor.

LUIS Ahora voy. *(Entrase Antonio.)* Adiós, Carlos, y no dejes de venir a verme. ¿Me lo prometes?

CARL. Vendré, y gracias por tu buena intención.

LUIS Créeme que tengo una verdadera pena. *(Entrase por la izquierda. Por la derecha entra Pipo Araújo vestido de americana y pantalón negro.)*

CARL. Oye, Pipo.

PIPO ¿Qué quieres?

CARL. ¿Me puedes dar el dinero que me ofreciste para hoy?

PIPO Mira, chico; me viene muy mal, ¿sabes? He tenido que pagar unas jacas de polo que me han llegado de la Argentina; me las recomendó lord Tálburi, que es muy amigo del Príncipe de Gales. Le conocerás. Se casó con una hermana de lady *(Pronúnciese «ledi».)* Jausvemberg, que tiene un *chateau (Pronúnciese «cható».)* de Escocia, donde da unas cacerías preciosas. El año pasado, que estuve en Cowes *(Pronúnciese «Caus».)*, fuí luego a Londres, y de allí...

CARL. Mira, Pipo, todo eso es muy interesante; pero también dicen los ingleses que el tiempo es oro.

PIPO *All right. (Pronúnciese «Old raid».) Time is money. (Pronúnciese «Taims is money».)*

CARL. Por eso te suplico que me digas si me das ese dinero.

PIPO Lo siento; pero hoy no puede ser...; otro día... Ya veremos... Hola, Ramiro... ¿Te vas?

RAMIR. *(Saliendo por la izquierda.)* Sí.

PIPO Yo voy ahí dentro, porque, ¿sabes?... Bueno... Adiós.

CARL. ¿Arreglaste tu asunto?

RAMIR. Claro. Nada más fácil para un casado con una mujer rica que el sacar el dinero que quiere. Siete mil duros que me ha costado un piso que he puesto a una amiga. Aquí los llevo. ¡Treinta y cinco mil pesetas. Me los han subido del Banco. ¡Viva la vida!

CARL. ¿Me podrías prestar alguna cantidad?

RAMIR. ¡Hombre! Hoy, no. Pero otro día lo que quieras. Vaya, adiós, Carlos. *(Vase rápido por la derecha. Carlos sonríe, y después de dudar lo que va a hacer, suena un timbre. Acude el criado.)*

CRIADO ¿Llamaba el señor?

CARL. Haga el favor de decirle a la señorita Carmen que la espero. *(Entrase el criado por la izquierda, y a poco atraviesa la escena internándose por la derecha.)*

CARM. *(Risueña.)* ¿Qué quieres?

CARL. Hablarte. Nos sentaremos, ¿no te parece?

CARM. Como gustes. *(Se sientan.)*

CARL. Carmen, lo he decidido: me vendo.

CARM. Te compro. ¿Condiciones?

CARL. Todas menos mi dignidad.

CARM. No olvido que de hoy en adelante tu dignidad es la mía.

CARL. Entonces, trato hecho.

CARM. ¿Noviazgo?

CARL. El tiempo que quieras.

CARM. Suprimido. Las relaciones no sirven más que para engañarse mutuamente.

CARL. Por lo visto son un ensayo general para el matrimonio.

CARM. Nos casaremos antes de quince días.

CARL. Conforme.

CARM. Desde luego no hay viaje de novios.

CARL. Me alegro. Siempre me ha parecido absurdo el ir a pasar incomodidades por trenes y hoteles sólo por el hecho de haberse casado.

CARM. El *trosseau (Pronúnciese «trusó».)* no se expone. Mi ropa interior que la vea mi marido; pero los amigos de mi marido, no.

CARL. Por muchos años.

CARM. Y que usted lo vea. Mi fortuna la manejarás tú.

CARL. Gracias por la confianza; pero no entra en mis cálculos.

CARM. Has dicho que no pones más condiciones que tu dignidad.

CARL. Así es.

CARM. Por eso manejarás mi, mejor dicho, nuestra fortuna.

CARL. ¿Algo más?

CARM. Nada. Ahora anunciaré a papá nuestro casamiento. *(Inicia el mutis y se vuelve.)* Carlos, mírame bien a los ojos y dime la verdad. ¿Me quieres?

CARL. No.

CARM. ¿Te gusto? *(Carlos va a contestar, y su respuesta es un beso prolongado. Sale Laura y dice):*

LAURA ¿Pero estáis en mi casa o en el Real Cinema?

CARM. *(Que no se da cuenta de la presencia de su tía, se separa de Carlos y le dice con toda la co-*

quetería imaginable.) ¡Carlos! ¡Que no me has contestado si te gusto!

LAURA Hija, pues estás más sorda que un tabique.

CARM. Tía Laura, nos casamos.

LAURA Menos mal por el anticipo reintegrable.

CARM. Voy a decírselo a mi padre. *(Entrase por la izquierda.)*

LAURA Me alegro, Carlitos, porque me eres muy simpático.

CARL. Muchas gracias.

LAURA Como me lo fué tu padre. ¡Yo quería mucho a tu padre!...

CARL. Ya lo sé. Ya lo sé.

LAURA Y como Carmen es como si fuera mi hija, te pido que la hagas más feliz que tu padre hizo a tu pobre madre, porque tu padre era un mujeriego..., lo que se dice un mujeriego... ¡Claro! Muy guapo, y muy simpático, y muy atrevido. *(Al recordar algo, da un repeluzno.)* ¡Huy! Qué atrevido era. En fin, ahora estará a la diestra del Señor. ¡Ca! Qué va a estar ése a la diestra del Señor con sus aficiones. Seguramente está con las once mil vírgenes.

LUIS *(Por la izquierda.)* ¡Pero Carlos! ¿Qué es esto?

CARL. Vine pordioseando un destino, y ya ves lo que me llevo. Es decir, si no te opones.

LUIS No, hijo, no me opongo.

CARL. Muchas gracias. *(Se estrechan las manos.)*

ANTON. *(Por la izquierda.)* Me acabo de enterar que se casa vuecencia y vengo a felicitar al señor marqués.

CARL. *(Estrechando su mano.)* Gracias, Antonio.

ANTON. *(Aparte a Carlos.)* Me alegro que me haya hecho caso. Si necesita dinero el señor, ya sabe dónde estoy. *(Vase por la izquierda. Carlos sonríe irónicamente.)*

MATIL. *(Sale por la izquierda con Nena y Carmen.)* Carlitos, que sea enhorabuena.

CARL. Muchas gracias.

NENA Te voy a dar un abrazo. *(Va a abrazar a Carlos.)*

CARM. *(Interceptándoselo.)* No te molestes.

NENA ¿Vas a tener celos?

CARM. No lo sé. *(Imitando a Nena.)* ¿Se me conoce que tengo celos?

PIPO *(Sale por la izquierda con Paco.)* ¿Con que himeneo, eh?

CARM. Así parece.

PIPO ¿Qué, iréis a Londres a pasar la luna de miel?

CARM. No, señor. Nos quedamos en Madrid, que es Jauja.

PIPO Que falta de gusto.

CARL. *(Ofreciendo un pitillo.)* ¿Quieres?

PIPO Philips Morris *(Pronúnciese Filio Morris.)*

CARL. De Logroño.

PACO Oye, Carmen. No me gusta que me guardes secretos. ¿Por qué me has ocultado tus relaciones? Menos mal que yo me lo suponía.

CARM. ¡Tú!

PACO Claro, hija, no ves que yo leo en el corazón de la mujer como en un sobre escrito.

CARM. *(Llevándoselo aparte.)* Sí. Pues lee éste. *(Le muestra la carta.)*

PACO ¡Atiza! ¿Cómo está esa carta en tu poder?

CARM. Ya hablaremos. ¿Te parece decente lo que has hecho con Carlos?

PIPO *(Acercándose a Carmen y Paco.)* ¿Qué pasa en Londres? *(Carmen se separa.)*

PACO El Támesis, para tirarse de cabeza.

PIPO No comprendo.

PACO Carmen, que tiene la carta que escribí a Blanca.

PIPO Rewensmhister! *(Pronúnciese Reuensmister.)*

CARM. ¡Papá, qué feliz soy!

LUIS Y yo de saber que lo eres, hija mía.

CARM. ¡Si viviese la pobre mamá!... *(Abrazando a Luis.)* Dios te premie el no haberte vuelto a casar. *(Solloza en brazos de Luis.)*

LUIS *(Aparte a Matilde.)* Ya lo ves, Matilde. Los hijos, lo mismo en sus penas que en sus alegrías, son siempre egoísta.

PIPO *(Aparte a Carlos.)* No te di antes lo que me pediste porque no lo llevo encima, si no, ya sabes... claro... sí. Vente mañana a almorzar a mi casa y te daré cuanto necesites, porque... ¡Hombre!... ¡Tú y yo!... Si quieres te vendo un automóvil nuevo... ¡Como tengo cuatro!... Ya me lo pa-

garás cuando puedas... ¡Figúrate!... ¡Tú conmigo!... *(Carlos vuelve a sonreír irónicamente.)*

PACO Oye, Carlos. No se te dió el destino que pedías porque es poca cosa para ti. ¡Un grande de España! ¿Cómo va a ser secretario de una casa de Banca? Quedaba la plaza de tenedor general, pero tampoco es para un grande. Un cubierto no puede ser un tenedor. Un día de estos se jubilará Delgado, que es delegado, y esa es la plaza que te reservo.

CARL. *(Riéndose irónicamente.)* Gracias, Paco.

PACO *(A Carmen.)* ¿Me devuelves la carta?

CARM. No te lo creas, tío. Te tengo cogido con ella.

PACO Eso es un chantage. *(Pronúnciese chantach.)* Una acción fea.

CARM. No peor que la que querías hacer.

PIPO Bueno, Carmen. Piensa en lo que quieres que te regale.

CARM. Ya te lo diré.

MATIL. Y yo lo mismo, Carmencita, que ya sabes cuánto me alegro de todo lo bueno que te pase.

CARM. Ya lo sé, Matilde.

LAURA Yo te regalo un automóvil.

CARM. Gracias, tía.

LAURA Y tu tío Paco te dará una carta de crédito...

CARM. Ya me la ha dado. *(Por la carta a Blanca.)*

LAURA Te felicito. Eso es hacer bien las cosas.

MATIL. ¿Y de cuánto es?

PACO Pues de... de...

LAURA Vamos, dilo.

PACO Pues... se la he dado en blanca.

LUIS Será en blanco.

PACO Sí, claro, natural. Quise decir en blanco. *(A Pipo.)* Estoy negro.

PIPO Bueno, vamos a vestirnos, que tenemos esa comida...

PACO Sí, vamos.

CARM. No, tío Paco. Tú te quedas a comer con la tía Laura.

PACO Pero ¿y nuestro banquete?

CARM. Se ha suspendido.

PACO No.

CARM. Sí. Te lo han escrito en esta carta ; ¿quieres que la lea?

PACO No ; leerla, no.

PIPO *(A Paco.)* Esa cartita va a ser tu ruina.

PACO Por de pronto ya me ha dejado esta noche sin Blanca.

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración de los anteriores.

(Son las once de la noche. Acaban de comer y están tomando el café y los licores Laura, Matilde, Nena, Carmen, Paco, Luis y Pipo. Les acompaña Ramona, casada, de cuarenta y cinco años de edad. Carmen sirve el café y los licores. Las señoras visten de noche, sin sombrero; los caballeros de smocking.)

CARM. Oye, Ramona.

RAMON. Me place por una vez ser llamada por mi patronímico, que ese es mi nombre, Ramona, y no la contracción que de él se hace.

MATIL. Nosotras te conocemos de toda la vida por Mona.

LAURA Y comprenderás que ya no vamos a cambiar.

RAMON. Total, que quiera o no quiera, en Mona me quedo. *(Carmen va sirviendo los licores.)*

CARM. ¿Tú, Pipo?

PIPO Cointreau. *(Pronúnciese Cuantró.)*

CARM. ¿Matilde?

MATIL. Marie Brizard. *(Pronúnciese Maribrisar.)*

CARM. ¿Mona?

RAMON. Mono.

PACO ¿Cómo te encuentras, Laura?

LAURA Bien, Paquillo; estoy bien.

PACO ¿No te has mareado?

LAURA No, no me he mareado. *(Se le cae el pañuelo al suelo y trata de cogerlo.)*

PACO *(Exaltadísimo.)* ¡Mujer! ¿Qué haces? En el estado que estás y te mueves de esa forma. ¡Imprudente!

LAURA Paquete, no me regañes. *(Muy melosa.)*

PACO ¡Sí te regaño, sí! ¡Imprudente!

LUIS (*A Matilde.*) La verdad es que son un matrimonio de comedia.
MATIL. (*A Luis.*) Es natural. Con eso de que van a ser padres están como locos.
LUIS Como lo estaríamos nosotros.
MATIL. Sí ; pero tu hija... Yo creo que me tolera por ser la madre de Nena, a quien quiere como hermana.
LAURA Y qué, ¿te quedas ahora en Madrid?
RAMON. No lo sé, Laura, porque con esa afición que tengo a viajar.
MATIL. Ha debido ser precioso tu viaje.
RAMON. Un sueño para los ojos ; pero una pesadilla para el corazón.
LAURA ¿Tu marido?
RAMON. Sí, Laura ; mi marido, que no deja en paz a una ; es decir, a otra.
NENA Es que Pepe es guapísimo.
LAURA Eso sí, muy guapo.
PACO ¡ Laura !
LAURA ¡ Paquete !
PACO No quiero que te guste nadie más que yo.
LAURA Celosillo. (*Se acarician las manos.*)
RAMON. En Egipto se echó una novia que era nubia, y qué escándalo no armaría que tuvo que intervenir el Khedive.
LAURA ¿El Khedive? ¡ Qué dive... rtido !
RAMON. En Persia... ¡ Claro ! Como mi Pepe es tan guapo...
NENA ¡ Guapísimo !
RAMON. Y en cuestión de elegancia...
PACO El Petronio.
RAMON. Y tiene ese pelo tan rizado y tan largo...
PACO El Petronio Gal.
RAMON. Pues en Persia se echaban las persianas a su paso.
MATIL. Mucho debes sufrir con su conducta.
RAMON. No lo sabes bien. Y no os cuento lo de Ceylán, porque, ¡ vamos !...
LAURA ¿Qué te pasó?
RAMON. Ya veis que estoy acostumbrada a sus infideli-

dades. Bueno, pues en Ceylán me dió el té, no os digo más.

CARM. ¿Nos escribiste desde Birmania?

RAMON. Sí; le dije a mi Pepe, ya que he hecho la Arabia y ya que he hecho la Persia, voy a ver si hago la India.

MATIL. ¿Y la hiciste?

RAMON. Como una natural del país. Sí, hija, sí. Yo soñaba con pasear mi amor con mi marido por las cinco partes del mundo, y resulta que en vez de pasearlo como esposa lo paseo como carabina.

PIPO De dame de compagnie. *(Pronúnciese dam de compañi.)*

RAMON. Hubiera preferido de dame de coeur. *(Pronúnciese dam de quer.)* Y claro, con todas esas cosas me desespero. Pierdo la paciencia y me disparo.

LAURA. Es natural que te dispares yendo de carabina.

RAMON. Esa es mi desgracia, que nada hay comparable al amor correspondido. Amor es un cuadro bucólico, amor es poesía...

PIPO Amor es música...

PACO Para ti, sí, que eres un viejo egoísta y solterón.

PIPO ¿Yo viejo? ¡Oh, la la! Finish. *(Pronúnciese finisch.)*

PACO Que no te has casado por andar siempre entre pindongas.

PIPO Yo no me caso para ser esclavo como otros; quiero dominar, mandar en mi mujer; yo no me casaría más que con una que fuera menos lista que yo, que tuviera menos ilustración que yo. *(A Luis.)* ¿Qué te parece?

LUIS Que si por casualidad la encuentras, no debes desaprovechar la ocasión

LAURA *(A Carmen.)* El que no haya comido Carlos con nosotros no es razón para que estés como si te hubieran dado cañazo.

CARM. ¡Nada de so, tía! Mi marido no ha comido en casa y estoy tranquila. Tengo confianza en él.

RAMON. ¿Cuánto tiempo hace que os casasteis?

CARM. Ayer se cumplieron los cuatro meses.

RAMON. Y... ¿nada? Pero, criatura, ¿qué haces? Aprende de tus tíos.

LAURA (*Muy ruborosa.*) ¡Oh!

PACO (*En superhombre.*) Sí, claro... Pero aun son jóvenes. Además, no todos...

MATIL. ¿Y por qué no aprendes tú, Mona?

RAMON. Bastante lo siento, créeme. Los hijos son un lazo de unión entre los padres.

PIPO Sí, un lazo al cuello. ¡Grigg!

PACO ¡Calla, blasfemo! ¿Tú qué sabes?

LAURA No, Pipo, no. Los hijos son la santificación del matrimonio. Para ellos son todas nuestras ternuras, nuestros mimos. Son prolongación de nuestro ser, sangre de nuestra sangre, carne de nuestra carne. Son el legado que dejamos a la posteridad de nuestro paso por la vida; de una vida que no fué estéril, que dió fruto, que dió flores.

PACO (*Entusiasmado.*) ¡Cómo habla! Es una sonora.

PIPO Los hijos son la lata mayor del mundo. Que si el sarampión, que si la viruela, que, papá, dame dinero. Intolerable, hombre, intolerable. Ya ves, en Inglaterra...

PACO No sé cómo me contengo.

LAURA ¡Cómo se conoce que no vas a ser madre!

PIPO Claro que se conoce.

LAURA Si no soñarías con el hijo y le querrías antes de que naciera. Serían para él todos los bienes imaginables; que si el egoísmo en los hijos es sacar de los padres cuanto pueden, el egoísmo en los padres consiste en poseer y poseer sólo porque puedan disfrutarlo los hijos.

MATIL. Muy bien, Laura.

PACO (*Entusiasmadísimo.*) ¡Cómo habla!

LAURA Aun estás a tiempo, Pipo; cásate, ten un hijo, y si tiene la suerte de salir a su madre, ya verás lo guapo y listo que te resulta. Y entonces conocerás de otros placeres, entre ellos, el más grande: el placer íntimo, inenarrable, de vivir la vida del que por ti alienta.

MATIL. Muy bien dicho.

PACO (*Ya loco por su mujer.*) Eres un ave canora.

LAURA (*Humildísima.*) ¡Por Dios, Pacorro! Ni ave ni canora.

NICAN. (*Que cruza la escena.*) ¿Llamaba la señora?

RAMON. ¡Jesús! Qué quid pro quo.

LAURA Espere un momento. ¿Vamos al cine?

PACO ¿Tú quieres?

LAURA La verdad, me divertiría.

PACO Pues nada, al cine.

LAURA (*A Nicanora.*) Tráigame el abrigo.

PIPO ¿Por qué, my darling? (*Pronúnciese maiderling.*)

PACO Mira: los matrimonios en Inglaterra y en los Estados Unidos, los dos pueblos que van a la cabeza...

CARM. A la cabeza te va a ir este libro si sigues hablando.

PIPO ¿Por qué, my darling? (*Pronúnciese maiderling.*)

CARM. Porque llevo veinte años oyéndote hablar todo el tiempo de Inglaterra, y me ha dicho Carlos, mi marido, que no sabes de inglés más que esas cuatro palabras que nos sueltas a cada instante.

LAURA ¿Eso es verdad?

MATIL. ¿Será posible?

PACO Contesta, Pipo.

PIPO ¡Pero hombre, por Dios, qué cosas!

CARM. Nada, nada. La prueba. (*Presentándole un libro.*) Lee aquí, anda, lee.

NENA ¡Sí, sí!

PIPO ¡Pero, Carmencita!

LUIS ¿De modo que nos has estado tomando el pelo cincuenta años?

PIPO No los tengo.

RAMON. Eso se cuenta y no se cree. (*Sale Nicanora. Ayuda a poner el abrigo a Laura y vuelve a entrar.*)

PACO Eres más cursi que un perro con gabardina.

PIPO (*Furioso.*) Bueno, bueno; no estoy para hacer reír a nadie. Goot bide. (*Pronúnciese Gut bai.*)

PACO Espera.

PIPO ¿Qué quieres?

PACO Que te dejas lo que queda de tu inglés. (*Entregándole su pipa.*) La pipa de Pipo. (*Vanse

todos, menos Carmen y Nena, en medio de una gran algazara.)

NENA ¿No vienes?

CARM. Ya sabes que no voy a ningún sitio sin mi marido.

NENA Lo siento, porque sin ti no tengo con quien hablar. ¡Hay que ver cómo está el patio! Tu tío y tu tía; tú y Carlos; tu padre y mi madre. *(Carmen hace un gesto de mal humor al oír: tu padre y mi madre.)* Mona y su marido, que están en su treinta luna de miel. Comprendo que Mona pase por todo, porque Pepe es guapísimo. ¿Se me conoce que me gusta Pepe?

LUIS *(Entrando por la derecha.)* Nena, que te esperan.

NENA ¡Jesús, qué aburrimiento! *(Saluda a Luis, besa a Carmen y se va por la derecha.)* Hasta mañana.

CARM. Adiós. ¿Tú no vas?

LUIS No, hija mía. Ahora, a mi lectura; leer, lo único que ya me ilusiona en la vida; es decir, otra ilusión tengo; pero te opones a que la realice.

CARM. ¡Te quiero tanto, papá!

LUIS ¿Y temes perderme?

CARM. Sí.

LUIS No; no me perderías.

CARM. Por si acaso.

LUIS Bueno. Vamos a ver qué ha pasado por el mundo.

CARM. Injusticias.

LUIS ¿Tienes algo que reclamar?

CARM. Para mí, no.

LUIS ¡Entonces!

CARM. Es que a veces las injusticias ajenas las sentimos como propias.

LUIS Si es así, examina tu conciencia, no vaya a ser que también tú seas injusta. ¿Entrarás a despedirte?

CARM. Claro, papá; como todas las noches.

LUIS Hasta luego, hija. *(Entrase por la izquierda.)*

CARM. Adiós, padre. *(Carmen mira en éxtasis un retrato de Carlos, que besa; luego pone la ha-*

bitación a media luz y se entra por la izquierda para desnudarse y vestir una preciosa bata. Poco después aparece Carlos, que toma un retrato de Carmen. Luego enciende un pitillo y queda pensativo hasta que sale Carmen.)

CARL. Hola, buenas noches.

CARM. Buenas noches, Carlos. ¿Qué te ha pasado?

CARL. Lo que te dijeron por teléfono. Me quedé a comer por ahí.

CARM. ¿Te has divertido?

CARL. Regular.

CARM. ¿No estuvieron ocurrentes tus amigos?

CARL. No comí con ningún amigo.

CARM. ¡Ah! Entonces eran...

CARL. Nada. Ni amigos ni amigas. He comido solo.

CARM. ¡Solo!

CARL. Solo.

CARM. No lo comprendo.

CARL. Ni yo tampoco. *(Se sirve un whisky.)*

CARM. ¿Tienes sed?

CARL. No. Tomo un whisky.

CARM. Entonces es que has bebido un poco y el cuerpo te pide más alcohol.

CARL. Sí, eso será. ¿Y tu padre?

CARM. Aquí, en casa.

CARL. ¿Tus tíos?

CARM. Marcharon al cine. *(Carlos se repantiga en un sillón y se pone a leer un periódico. Carmen, impaciente porque no le hace caso, le dice:)* Viene poco interesante el periódico. *(Carlos deja el que tiene entre manos y se pone a leer otro periódico.)* Tampoco dice ese nada de particular. *(Carlos lo deja.)*

CARL. ¿Qué hora es?

CARM. Las doce... ¿Tienes sueño?

CARL. Regular. *(Pausa.)*

CARM. ¿No me dices lo que has hecho desde que no nos vemos?

CARL. Esperaba a que me lo preguntases.

CARM. No soy curiosa.

CARL. Es raro, porque eres mujer, y además, mi mujer.

CARM. Lo primero lo sé desde que nací, y lo segundo desde que el cura nos echó las bendiciones.
CARL. No le guardo rencor al cura.
CARM. ¡Carlos! ¿Estás de buen humor?
CARL. Regular.
CARM. Bueno, dime: ¿qué has hecho?
CARL. Me fuí al círculo y entré en el bar, donde me encontré con un grupo de los que fueron mis amigos cuando yo tenía dinero, que dejaron de serlo cuando me arruiné y que vuelven a serlo ahora, que presumen puedo disponer de tu fortuna.
CARM. Y tienen razón.
CARL. No quiero que la tengan.
CARM. ¡No te comprendo!
CARL. Eso me duele: que no me comprendas.
CARM. Pero, Carlos, ¿qué te pasa?
CARL. Pasa, Carmen, que hoy he presenciado algo tan grotesco, tan ridículo y a la par tan indigno, que no quiero llegar a ello.
CARM. Si en tu mano está el evitarlo, no llegues.
CARL. No me basta. Necesito tu ayuda.
CARM. ¡Mi ayuda dices! ¿Sabes que me intrigas? Cuenta, cuenta.
CARL. Llegué al bar, donde me recibieron con esa efusión con que reciben los bebedores a otro bebedor del que saben que no han de pagar el gasto. Convidé a una ronda. Instantáneamente subí en el aprecio de los camaradas, y así estuvimos hasta tarde.
CARM. ¡Bebiendo!
CARL. Y hablando.
CARM. ¿De qué?
CARL. Como todos tienen automóvil, del problema de la circulación, y como todos son ricos, de la Hacienda española. ¡Es una lástima que no hayan asistido a la reunión el alcalde y el ministro de Hacienda!
CARM. ¿De modo que todos tus amigos son ricos?
CARL. Ellos no tienen una peseta; pero están casados con mujeres ricas.
CARM. Es igual.

CARL. No lo creas. Y ahora lo has de ver. Pasadas las nueve y media, fueron avisando, a unos, que sus mujeres les esperaban en el automóvil; otros se marcharon apresuradamente; pero todos con unas caras tristes, de resignación y un gesto como diciendo: Ahora a nuestra casita, con nuestra mujer, a la oficina, a ganar el sueldo.

CARM. ¡Qué cosas tienes!

CARL. La verdad, Carmen.

CARM. No me negarás que es extraño que todos los que estaban allí fueran casados.

CARL. Hija de mi alma, no seas cándida. A los círculos no van por las tardes más que algunos casados jóvenes.

CARM. ¿Y los viejos?

CARL. Esos tienen al anochecer su círculo mixto individual, que usufructúan horas más tardes los solteros con las mismas socias, que por tener solucionada su vida pudiéramos llamar socias de cuota.

CARM. ¡Qué pintoresco eres!

CARL. Esa es la realidad, por amarga que sea... ¡Socias de cuota, niñas de cuota! Aquéllas, porque pueden permitirse ese lujo, tienen un amigo; las otras, las niñas ricas, compran un marido.

CARM. ¿Y qué?

CARL. Que el papel del hombre no es en ninguno de los casos muy lucido. Y yo experimenté esta tarde la vergüenza de poder ser uno de ellos.

CARM. ¿Por qué? ¿No trabajas?

CARL. No, Carmencita de mi alma. Eso que yo hago no es trabajar. ¿Crees que me estiman en el Banco?

CARM. ¡Cómo no! Te consideran mucho.

CARL. Una cosa es estimación y otra consideración, y aquélla, lo veo claro, no la tengo, no la puedo tener, porque todos saben, como lo sé yo, que hace cuatro meses se me negó un destino insignificante y que ahora soy el director por haberme casado con la hija de un consejero.

CARM. Es natural que los cargos de confianza se den a parientes y amigos.

CARL. Cuando los merecen o llegan a ellos por sus pasos contados, sí; cuando se escalan de sopetón, sólo sirven de burla y escarnio para el que los obtiene.

CARM. Entonces, ¿qué solución ves?

CARL. De eso quiero hablarte. Carmen, yo no he sido, no soy un sinvergüenza. Pero aunque lo hubiera sido, aunque lo fuese, no podría seguir siéndolo, porque no sabes, Carmen de mi alma, cuánto te quiero.

CARM. No te arrepientas de quererme, que no haces más que corresponder.

CARL. Carmen, necesito marchar fuera de España y quiero que me acompañes.

CARM. Te acompañaré.

CARL. ¿Sin preguntar adónde?

CARM. ¡Qué falta me hace saberlo! Tú dices: sígueme, y yo te sigo.

CARL. ¡Bendita seas! ¿Crees en mí?

CARM. Creo.

CARL. ¿Crees en mi amor?

CARM. Creo.

CARL. ¿Como crees en Dios?

CARM. Hoy por hoy, sí creo.

CARL. Basta. Libértame de esta pesadilla que no me deja vivir.

CARM. ¿De cuál?

CARL. De mi venta.

CARM. Ya estás libre. Te redime tu propio amor hacia mí.

CARL. No basta. Para mi total redención es menester otro factor, el que de hoy en adelante redimirá a los hombres sin distinción de clases y jerarquías, el que redimirá a los pueblos, al mundo entero. ¡El trabajo!

CARM. ¡Amor y trabajo! Tú encontraste la piedra filosofal.

CARL. Alejémonos por unos años de aquí, donde yo no dejo de ser el aristócrata arruinado que encontró en una rica su redención a metálico y tú la niña de cuota que satisfizo un capricho. Vamos a nuestra suerte, a la deriva, donde cimen-

temos una base por nuestro propio esfuerzo, en lo que pongamos algo de nuestra vida, que la sientan nuestros hijos, si los tenemos, como una cosa suya que les ate, que les ligue a nosotros no sólo por afectos, sino por intereses, y que cuando desaparezcamos les marque una pauta a seguir. donde siendo aristócratas, como lo somos nosotros, les diferencie de sus padres y abuelos el no ser unos vagos.

CARM. No sabes lo feliz que me haces. Pero ¿abandonar España?

CARL. Por la patria se labcra tanto en la propia tierra como en la extraña. Además, pronto hemos de volver.

CARM. No me engañé al juzgarte, no. Como no se suelen engañar las mujeres. Hay algo en nosotras, el instinto, que nos hace acertar; sin duda, porque desde el nacer nos enseñan a defendernos.

CARL. No todas piensan como tú.

CARM. Pensar, sí; pero no lo dicen. Porque no son sinceras. Las que les salen malos sus maridos, no lo dicen; pero ya sabían desde antes de casarse lo que les esperaba, porque les gustó el hombre por eso: por malo, por juerguista, por mujeriego. Tú, Carlos, me gustaste desde hace mucho tiempo...

CARL. ¿Mucho tiempo?

CARM. Sí. ¿No te acuerdas de una vez que te convidé en París a comer y telefoneaste que no podías venir porque estabas con calentura?

CARL. Recuerdo.

CARM. No sabes la rabia que me dió verte aquella noche en el teatro con tu amiga. ¡Y que era un mico!

CARL. No lo creas. Muy bonita y simpática.

CARM. Simpática, no lo niego; ¡pero mona! La pones en la jaula del Retiro y se terminan los alcahueses. Pues desde aquella noche te quiero, porque vi en ti lo que eres: una persona decente y un hombre honrado que prefería el amor al dinero.

CARL. No me retrata mejor Franzen.

CARM. Pues te voy a hacer la ampliación. Te supe e tos últimos años arruinado, pasando apuros, y pu diéndote casar por tu nombre con la que quisi ras, no lo hiciste.

CARL. Lo he terminado haciendo.

CARM. Conmigo, hijo. ¡Y que me he llevado unos su tos creyendo que te me escapabas!

CARL. Bien cogido me tienes.

CARM. Aun hay algo que nos ha de unir más.

CARL. ¿Y es? *(Por la derecha entra sollozando Laur a quien consuela Paco.)*

CARM. ¿Qué te pasa, tía?

LAURA ¡Ay, Carmen de mi alma! ¡Ay, Carmen!

CARM. ¿Qué ha sido esto, tío Paco?

PACO La envidia, que no deja vivir a mucha gente.

LAURA Figúrate que estábamos en el cine, donde sal un niño monísimo, y voy y le digo a éste: Paco mira que si nuestro hijo fuese así. ¡Qué gusto Y le llamaríamos como te llamas tú, Paquete. va Casta Romeral y dice: A mí me gusta lla mar a los pequeños por nombres que no sea de pila; por ejemplo, si es chico, Luki, y si e chica, Chuchi.

PACO Y yo le contesto: Te advierto que lo que espe ramos es un vástago y no un perro.

LAURA Total: que Casta se enfada y dice: Pues, hija no esperes nada, porque el médico asegura qu es una falsa alarma.

CARM. ¡Por Dios, tía! No hagas caso.

PACO Ya sabes cómo es ella.

CARM. Todo lo dice al revés.

PACO Exacto. Todo al revés. ¡Se llama Casta!

LAURA ¡Ay, Paco, qué congoja tengo!

PACO No hagas caso.

CARM. Tiene razón el tío. Basta que diga una cosa par que pase lo contrario. ¡Siempre al revés!

PACO Como que dice que es una dama de Luis XV se queda en los quince luises. En fin, vámonos no llores.

CARM. Adiós, tía, que descanses.

LAURA *(Besa a Carmen.)* Adiós, hija. Buenas noches Carlos.

CARL. *(Besándole la mano.)* Buenas noches.
PACO Adiós. *(Yéndose por la izquierda con Laura.)*

No me llores, no me llores,
que llorando me pareces
la Virgen de los Dolores.

CARM. ¡Pobre tía! Me da mucha pena. Y el caso es que tiene razón Casta: el médico ha dicho que es una falsa alarma.
CARL. ¡Pues sí que la han hecho buena!
CARM. Pero yo me callo.
CARL. Haces bien; no deben quitarse nunca las ilusiones.
CARM. Es criminal oponerse a lo que constituye la felicidad ajena.
CARL. ¿Así lo crees?
CARM. Sí.
CARL. Pues entonces, no te enfades Carmen, piensa en tu padre y en Matilde.
CARM. ¿Carlos, soy mala?
CARL. Conmigo, no.
CARM. ¿Con mi padre?
CARL. Con él eres lo que son los hijos: egoísta.
CARM. ¡Ah! No más egoísmos. No vaya a pegarme mi hijo en la misma moneda.
CARL. ¿Qué dices? ¿Mi hijo?
CARM. *(Ruborosa.)* El nuestro.
CARL. ¡Pero!...
CARM. Sí, Carlos; sí.
CARL. *(Abrazándola.)* ¡Carmen, mi vida! *(Luego se sienta en una butaca.)* Buen día de emociones.
CARM. Vete a descansar.
CARL. ¿Y tú?
CARM. Voy a despedirme de papá.
CARL. Te espero.
CARM. No; vete ya. Obedece.
CARL. *(Entrando por la izquierda.)* No tardes.
CARM. *(Con mucha gracia.)* En seguida voy... a la oficina. *(Sale Luis.)*
LUIS ¿Llegó tu marido?

CARM. Sí, papá. Por cierto que, hablando, hablando, hemos decidido hacer un viaje.

LUIS ¿Adónde?

CARM. No lo sabemos, tal vez muy lejos.

LUIS ¿Por mucho tiempo?

CARM. Quizás.

LUIS Siento, hija mía, que te separes de mi lado.

CARM. No es necesario, papá.

LUIS ¡No comprendo!

CARM. Ven con nosotros.

LUIS ¿Con vosotros? Para estorbaros y aburrirme.

CARM. Busca distracción con una compañía... Matilde, por ejemplo.

LUIS ¿Qué dices, Carmen?

CARM. Sí, papá. Perdona mi egoísmo y perdona el tiempo de felicidad que te haya podido robar.

LUIS *(Abrazándola.)* Hija de mi alma.

CARM. Porque quiero ahora con toda mi alma comprendo lo que has debido sufrir.

LUIS Qué buena eres, Carmen; qué buena eres. *(Se vuelven a abrazar largamente.)* ¿Y tu marido?

CARM. En la oficina.

LUIS ¡En la oficina!

CARM. *(Comprendiendo lo que ha dicho.)* ¡Atiza!

LUIS ¿A estas horas? ¿Y siendo día de fiesta?

CARM. Es que hoy, ¿sabes, papá?, estamos de balance general.

TELÓN

EL TEATRO
MODERNO

EJEMPLAR: 50 CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

HISPANOAMERICA			OTROS PAISES		
Año..........	Pts.	24	Año..........	Pts.	40
Semestre...	»	12	Semestre...	»	24
Trimestre..	»	6	Trimestre..	»	12

PAGO ANTICIPADO

LOS NÚMEROS ATRASADOS SE VENDEN AL MISMO PRECIO QUE LOS CORRIENTES

CONDICIONES DE VENTA

Los pedidos deberán venir acompañados de su importe; y los del Extranjero, salvo Portugal y América y sus posesiones, del 10 por 100, además, para gastos de envío.

Los pagos se efectuarán por giro postal, en cheque a la vista sobre cualquier Banco de Madrid, en sobre monedero de valores declarados, contra reembolso donde se halle establecido este servicio o en sellos de correos cuando el importe neto no exceda de diez pesetas.


PM